

Cine Populair

Año II
Número 57

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
29 Marzo de 1922



Pola
Negri

celebrada artista
alemana entre cu-
yos éxitos se en-
cuentra el reso-
nante de MADA-
ME DUBARRY

20 cént.

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA USTED: Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy. Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla. Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica **ampliación en tricromía** de uno de los artistas de la pantalla más célebres.

Si echa usted sus cuentas verá que: 6 postales a 0'20 valen.	1'20 pesetas
1 ampliación de tricromía	2'00 *
	Total.
	3'20 pesetas

La suscripción de **Cine Popular** anualmente vale. 10'00
Luego le costará a usted de este modo 6'80

La cantidad de pesetas 6'80 por nuestra suscripción anual es ofrecer nuestra revista casi **gratuitamente**. ¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con domicilio en calle
de me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el importe correspondiente para acogerme a los beneficios que con fecha 25 Enero ofrece **Cine Popular**.

EL INTERESADO.

NOTA.— Algunos lectores nos han enviado 6'80 ptas. para suscribirse a nuestra revista por un año renunciando a los regalos; debemos advertir que sólo consideraremos suscriptores por un año a las personas que nos envíen las 10 ptas. importe de la suscripción.

(Corte este Boletín y envíenoslo) Fecha

En los mejores cines de España se proyecta con éxito indescriptible la interesante película de episodios

LA REINA DE LOS DIAMANTES

cuyo argumento ha editado «CINE POPULAR», y que vende a 0'25 pesetas. - Por correo: 0'30 pesetas

PEDIDOS EN ESTA ADMINISTRACIÓN

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL

===== R. ARRAUT =====

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Año II - N.º 57
Barcelona, 29 de
Marzo de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Hasta en la pantalla nos ocultan ellas los años

Miss Norwood es graciosísima. Miss Norwood es un astro del firmamento cinematográfico que luce con destellos propios.

El otro día leí una información sobre intimidades de la pantalla que tenía una gracia e ironía muy británica.

Parece ser que Miss Norwood está asediada por sus admiradores, exigiendo de ella, en un diluvio de cartas, toda clase de detalles sobre su vida, hechos pasados y presentes y otras intimidades indiscretas.

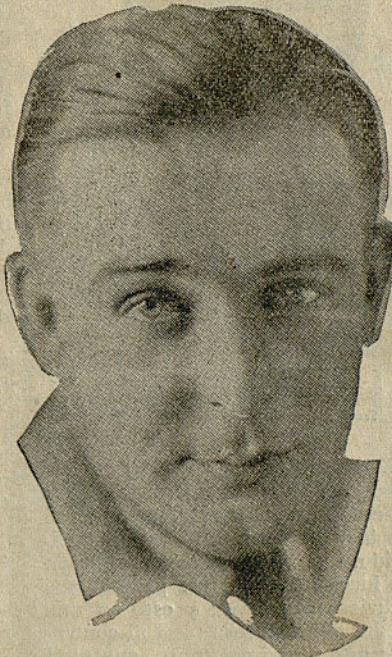
Parece ser que la amable de Miss Norwood se ha allanado a todo menos a una cosa: los años.

Miss Norwood contesta a muchos de sus asediadores con la siguiente enigmática fórmula: «El día de mi nacimiento fué un viernes. El mes, el de Octubre y el día del mes, un once».

Al leer esta respuesta comenzamos a torturarnos la imaginación sobre la edad de la feliz Miss Norwood. Aparentemente, creímos haber adivinado la edad de la artista; pero después de darle muchas vueltas a esta enigmática respuesta, nos dimos cuenta que falta en ella un

dato muy importante: la fecha del año.

Este percance anecdótico es todo un poema feminista. A ju-



WALLACE REID

gar por los hechos, en América como en Tokio y en Alcalá de Henares, la mujer guarda en cámara acorazada la fecha de su nacimiento.

En la pantalla, esto de los años es algo muy importante. Las estrellas lucen mientras hay juventud y luego se apagan. Es

axioma. Ahora bien: el ingenio humano incansable en su deseo de colmar las inquietudes de nuestra «mitad de naranja» acaba de inventar un procedimiento por el cual las fisionomías que miremos en la pantalla serán vistas por nosotros, no como ellas son, sino como ellas quieren ser; milagro maravilloso que permitirá a los planetas y satélites del mundo cinematográfico lucir por una eternidad.

Representa este invento nada menos que la conservación de la juventud y la belleza aparente de toda la presente generación de artistas cinematográficos.

Y ahora nos explicamos—todo tiene explicación en este mundo—la premeditada ocultación del año de su nacimiento de nuestra simpática Miss Norwood.

De este modo dentro de veinte años se nos presentará tan llena de gracia y juventud como en el 1921 y siguiendo con la fórmula de «respuesta enigmática» a sus asediadores, Miss Norwood se hallará siempre en plena juventud, al menos por los que la vemos vivir en el lienzo milagroso.

Aurelio

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy señor mío:

Acogiéndome a la invitación que CINE POPULAR hace a sus lectores en su sección «¿Qué opina usted de la pantalla?», me voy a permitir decir algo sobre lo publicado por Rosa de Persia en el número 50 de esta revista.

No voy a contradecir a Rosa de Persia sobre si Raquel Meller está o no «detestable» en *Los arlequines de seda y oro*. Ni siquiera voy a exponer mi opinión. Solamente diré que persona tan entendida en el cinematógrafo como es, sin duda, la gran Mary Pickford, viendo en París a Raquel Meller mimar la muerte de *La dama de las camelias*, auguró para la artista española un brillante porvenir en el arte mudo; tanto es así, que telegrafió a su director para que contratara a Raquel, contrato que no se hizo esperar, en ventajosísimas condiciones para la eminentemente artista, que tendrá que impresionar unas cuantas cintas a cambio de una elevada suma.

Como verán los lectores de CINE POPULAR, existe una gran diferencia entre la opinión de Rosa de Persia y la de Mary Pickford respecto al arte cinematográfico de Raquel Meller.

Dándole un millón de gracias anticipadas, se despide su afmo. S. S.,

Manuel Sánchez Rincón

Sr. Director de CINE POPULAR.

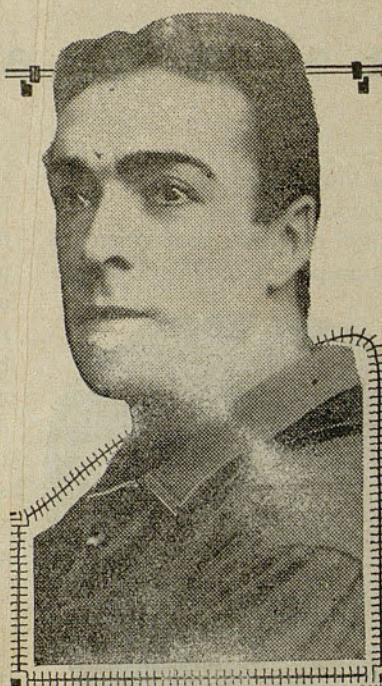
Presente.

Muy señor mío: Acogiéndome a la invitación que usted ha ofrecido a los múltiples lectores de este popular semanario, me atrevo a contestar a varios lectores que días atrás han hablado en favor de los argumentistas franceses.

El argumento americano no suele ser siempre verosímil; pero, ¿qué importa que el argumento francés sea verosímil, si los actores no son actores, los directores no son directores, la fotografía no es clara? ¿Qué argumento es bonito, si en él acaba por morir el bueno y triunfar el villano?

Exceptuando las películas de series, la producción americana es siempre más atractiva que la francesa. ¿Han visto ustedes *Lo más grande en la vida*? Que es un hombre que no siente más amor que el de la protagonista y el de su per-

sona; va a la guerra y allí lo salvan de varios peligros que le acechan; y cuando vuelve a su patria se da cuenta de que tiene razón aquel mandamiento: «Ama al prójimo como a ti mismo.»



WILLIAM FAVERSHAM
Starring in Paramount and Aircraft Special

Este rasgo de argumento fué dirigido por Griffith, interpretado por Lilian Gish y Robert Harron; fué tan bien argumentado, tan bien dirigido, que mientras permanecieron las luces apagadas me pareció que estuviese con ellos; y esto en una producción francesa pasa al contrario; nos aburrimos tanto, que a mí me ha pasado a veces que, estando proyectándose una película francesa, tuve que marcharme, dejando a mi lado a un respetable anciano durmiendo y al otro compañero de al lado preparándose para marchar.

Y termina dándole las gracias por la publicación de este breve artículo, su S. S. q. e. s. m.,

Alejo Hiusberger

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy señor mío: Ruego a usted inserte en la sección «¿Qué piensa

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PÚBLICO

usted de la pantalla?» mi opinión sobre las películas de series.

A mi entender, las películas de series de producción europea son las más perfectas e interesantes, por la variedad de sus argumentos, lugares de acción, porque son las que más se aproximan a la realidad y sobre todo por carecer de esas situaciones tan inverosímiles que nos pintan las series norteamericanas; pues así como son pocas las cintas impresionadas en España que no tratan de toreros, en la América del Norte son raras las series en que no aparezcan ocho o diez raptos, otras tantas luchas en trenes en fantástica velocidad y finalizar cada episodio sometiendo al protagonista a torturas diabólicas para obligarle a que entregue los planos de tal o cual mina, en fin, todos esos trucos tan vistos y manoseados, como faltos de originalidad, frecuentísimos en las cintas de allende el Atlántico.

Por eso, y como no ignorará el lector, son los muchachos y mozos los partidarios de esas series tan pródigas de situaciones verdaderamente espeluznantes, como no ignorará tampoco que son pocas las personas mayores que gustan de dichas series.

En cuanto a las películas de partes, veo con tanto agrado e interés tanto unas como otras.

Esta es mi modesta opinión.

Dándole un millón de gracias anticipadas por el favor, que no dudo me dispensará, se despide su afectísimo S. S.,

Manuel Sánchez Rincón

Aprovechando la simpática invitación del director de esta no menos simpática revista, voy a exponer de una manera breve mi modesta opinión sobre la pantalla.

Yo creo que la escena muda es superior al teatro, por varias razones que no me atrevo a explicar dada la extensión de este artículo.

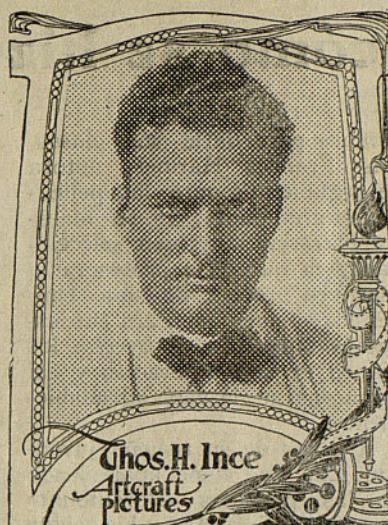
La afición al cine va adquiriendo un gran desarrollo en el mundo, y en la actualidad ya no es el cinematógrafo, como hace unos años, una fotografía animada, sino también un reflejo de la vida del hombre en toda su variedad. En poco el cine se ha convertido en un espectáculo casi indispensable, y tam-

bien en un poderoso auxiliar de la historia y de la civilización.

A mi modo de ver, una cosa, una sola, encuentro yo censurable en la pantalla : las películas policíacas y la mayor parte de las de series, que sólo sirven para dar mal ejemplo a los pequeños.

No creo yo, como el señor X X, que son únicamente las películas americanas las que emocionan a los niños, como decía en un número anterior, porque si películas de series y policíacas hacen los americanos, también las hacen los franceses. Es más ; ellos fueron los primeros en presentar aquellos films antiguos de crímenes y bandidos, que aun eran peores que los que se proyectan actualmente.

Quiero dar también mi parecer sobre las producciones de distintos países. A mí las películas que más me gustan son esas comedias americanas de la «Paramount Artgraf»,



Actor americano

etcétera., por la naturalidad con que trabajan los artistas.

En segundo lugar, las alemanas, por su gran perfección, y también algunas francesas. Muy pocas.

Detesto las películas italianas porque todos los argumentos son muy parecidos y también por esa coquetería en el gesto que han adoptado todas las artistas italianas.

Y, por último diré, para terminar, los artistas que a mí más me entusiasman por su arte tan natural y tan eximio. Estos son : el célebre Douglas, el incomparable Charles Ray y el gran trágico japonés Sessue Hayakawa. Y entre las actrices, Huguette Duflos, Dorothy Gish y la diminuta Mary Pickford, la preferida por el público de todos los países del mundo donde esta gran actriz del cinematógrafo se ha dejado admirar sobre la pantalla.

Ge. Eme.

CÓMO OPINAN LOS GRANDES ESCRITORES DE LA PANTALLA

INTERROGADO George Bernard Shaw, famoso dramaturgo y humorista inglés, acerca del cinematógrafo y de la influencia de este maravilloso invento en la infancia, se expresó en los siguientes términos :

«Me alegro de saber que al fin la policía ha dado su juicio favorable acerca de la influencia civilizadora del cinematógrafo. Una vez se me invitó a una conferencia de personas eminentes, entre las cuales se encontraba el director de una famosa escuela pública, con el objeto de contener los supuestos efectos perniciosos del cinematógrafo en la juventud del país. Durante la conferencia escuché impávido los conceptos emitidos por diferentes personalidades eminentes acerca de las inmorralidades del salón cinematográfico.

»Disimulando mi sorpresa, pregunté a mis distinguidos interlocutores dónde podían verse las películas tildadas de inmorales, pues yo había visitado teatros en diferentes países europeos, y en todos ellos hallé lo que llamamos moralidad excesivamente convencional, como puede esperarse de un espectáculo adaptable a todas las cla-

George Bernard Shaw



Bellísima artista
de la pantalla americana

ses de la sociedad y a todas las razas del planeta, y el cual se presenta simultáneamente en ciudades europeas y en puertos chinos ; en aldeas modelos de virtudes y en suburbios donde mora el hampa ciudadana.

»Cuando yo manifesté a las eminentes personas que me interrogaban que estaba en la

creencia de que habían contemplado las películas que tachaban de inmorales, su indignación no tuvo límites. Muchas de esas personas me aseguraron que jamás pusieron los pies en una sala cinematográfica y que en su vida pensaban hacerlo. De cuantos estábamos allí reunidos, aparte del que habla, solamente había una persona que hablaba por experiencia propia del cinematógrafo. Esta persona era el director de una escuela para niños defectuosos situada en un barrio sumamente pobre de la ciudad. Ese hombre, que se pasó la mayor parte de su vida entre la infancia, habló elocuentemente en favor de los teatros y salones de cinematógrafo, los cuales calificó de verdaderos lugares de asilo para los niños, cuyas madres se veían obligadas a dejarlos en las calles cuando iban al taller o a la fábrica.

»¿Qué efecto producirá en esos niños el ver gentes elegantemente vestidas en magníficas casas, portarse cortésmente? Si el ejemplo de lo que ven les hace aborrecer la suciedad y la miseria y los modales incultos, tanto mejor para ellos.»

Lila Lee, cómo se hizo artista

LILA Lee, en realidad «gastó» sus días escolares en el teatro. Apenas alcanzó los suficientes palmos de estatura para aproximarse a una personita, hizo su aparición detrás de la orquesta en calidad de actriz.

Sus éxitos excelentes como artista cuando todavía era una niña, constituyeron un buen cebo para muchos empresarios, que se apresuraron a solicitar su cooperación escénica; y ahora que ha crecido trabaja especialmente para las películas «Paramount» y su popularidad es más grande que antes.

Es natural que habiendo dedicado todas sus energías y talento—y toda su vida—al «respetable» público, le haya faltado tiempo para instruirse como cumple a una persona de su categoría. Las dificultades con que hubo de tropezar para educarse son frecuentes en los que, como ella, se sienten arrastrados desde muy temprana edad hacia las tablas, obligados a luchar para abrirse paso.

Pero Lila Lee, al presente triunfadora, tuvo una idea espléndida: aprovechar hasta el minuto su escaso tiempo desocupado, convencida por adelantado del provecho que obtendrá; y así, siguiendo esta discreta conducta, Lila Lee—naturaleza educable por excelencia—acarrea su paquete de libros con las lecciones marcadas, al estudio Lasky, donde trabaja, de modo que, prácticamente, sus días escolares no han pasado. Ella ha sabido resucitarlos con su voluntad y aplicación.

Las largas horas de espera a que están sujetos muchos actores y actrices las aprovecha Lila Lee ampliando sus conocimientos, y el feliz resultado ha sido que su instrucción actual sobrepuja a la de otras muchachas en su misma edad y de ciertas pretensiones. El idioma francés, la literatura y la música, son sus estudios favoritos, y varios profesores especiales, contratados al efecto, la visitan en los estudios de la «Para-

mount» para darle sus clases. Miss Frances Harmer, autora de argumentos para las películas «Paramount», es su maestra literaria, muy bien seleccionada, ya que esta profesora y escritora procede de una Universidad femenina. Para sus estudios musicales aprovecha los pianos de la Corporación y así las horas se le van agradablemente.

A pesar de su risueña juventud, Lila Lee viene apareciendo en las películas «Paramount» durante varios años y ha sabido

crear muchos encantadores caracteres, interpretándolos con arte incomparable. Ha trabajado, además, en algunas de las super-producciones de Cecil B. de Mille y al lado de Wallace Reid, Thomas Meighan, Roscoe Arbuckle «Tripitas» y otros afamados actores de la «Paramount».

En fin, que Lila Lee, merced a su notable energía y a su legítima ambición, está destinada a ser una de las más famosas estrellas de la pantalla.

EL CINE AL DIA

LA PRIMERA AVENTURA DE TOM

*L*a primera aventura de Tom es una preciosa comedia de un magnífico humorismo, relatando las aventuras de un muchacho en un villorrio.

El argumento es sencillo, pero interesa por estar tratado con un gran gusto y técnica acabada.

LOMBARD LIMITED

E es la historia de un gran taller de modas.

Vemos ante nosotros todas las intimidades femeninas de esos grandes palacios de vanidades.

La cinta está muy bien medi-

tada y el ambiente sacado de la realidad.

Lombardi Limited es una comedia de índole humorista sentimental, perfectamente trabajada, que interesa al público desde las primeras escenas.

PELICULAS de la SEMANA

Almas de acero.—*Contra pereza, diligencia*, por Bryant Washburn. — *Las dos niñas de París*. (En próximo número de nuestra revista hablaremos de esta producción). — *En las redes de la ley*.—*Lombardi Limited*.

Estrenos: Se anuncian *Historia de un príncipe* y *La condesa Walenska*.

CONCURSOS DE «CINE POPULAR»

LA MEJOR CRONICA CINEMATOGRAFICA

Lea usted nuestro próximo número donde aparecerán las bases de nuestro nuevo concurso, que esperamos tendrá el mismo éxito que los anteriores.

No deje usted de comprar CINE POPULAR todas las semanas si desea seguir paso a paso la vida cinematográfica en el mundo.



WILLIAM FARNUM

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Sessue Hayakawa y el orgullo japonés

Los japoneses, pueblo culto y poderoso, cuentan en la pantalla con un nombre ilustre, el de Sessue Hayakawa. Nuestros lectores habrán tenido ocasión, más de una vez, de admirar al gran artista japonés en un sin fin de películas americanas, que le han acreditado de una de las primeras figuras de la pantalla.

Recientemente llegaron a Los Angeles un gran número de viajeros japoneses en tránsito para otros puntos y no dejaron la oportunidad para hacer una visita colectiva a Sessue en su estudio de esa ciudad, para demostrarle su admiración y orgullo de que uno de los de su raza ocupe tan preeminente puesto en el arte mudo.

Sessue les recibió emocionado, haciéndoles una explicación de sus triunfos e intimidades de la pantalla.

Una historia de amor

SON pocos los que saben la historia de los amores de Conrado Nagel, y se la vamos a relatar en breves líneas a nuestros lectores de España.

Conrado Nagel halló su media naranja en un asilo de huérfanos. Conrado siente gran simpatía por los niños huérfanos y era asiduo concurrente de uno de los orfeonatos de Chicago, llevando dulces y regalos a los pobres niños sin padres.

Conrado había demostrado simpatía por un niño del asilo, a quien llevaba toda clase de chucherías en sus visitas.

En cierta ocasión al ir a visitar a su protegido halló sentada junto a él una linda mujer.

—Conrado, esta es Ruth—dijo el niño sencillamente al ver llegar a su protector.



TOM MIX
Celebrado actor americano

Conrado quedó enamorado de la joven al primer golpe de vista, y fueron tan buenos amigos que al poco tiempo se casaron.

Literatura en la pantalla

ENTRE las obras más notables de la literatura universal que van a ser llevadas a la pantalla, están *La duquesa de Lau-*

geais, de Balzac, que ha ido a interpretar Norma Talmadge.

La «Alliance Film Co.» está haciendo una versión cinematográfica de *La Bohemia*.

Mabel Normand trabaja en *Susannah*, comedia dramática de costumbres del Sur de California.

Maurice Tourneur está filmando *Horna Doone* y Nazimova está haciendo *Salomé*.

INTIMIDADES DE LA PANTALLA

UNA FOTOGRAFÍA INTERESANTE

La «Paramount» es tentacular; tiene varios brazos poderosos como los pulpos. Sus estudios guardan nombres gloriosos en la historia de la cinematografía.

Sus guardarropas son verdaderos almacenes de lujo y vanidad; sus escenarios abarcan una extensión de terreno inverosímil. La «Paramount» no es

realmente un «troupe», pero es una poderosa palanca que orienta el cinematógrafo mundial.

Ofrecemos a nuestros lectores hoy una interesante fotografía de intimidad. Son todos ellos «gente» conocida de nuestros lectores, figuras que hemos visto moverse ante nosotros mil veces en preciosas ficciones cinematográficas.

Posee esa fotografía el inestimable valor de ser un ramillete de celebridades y de ser una nota arrancada a la intimidad del estudio.

Ahí están Wallace Reid y la preciosa Wando Hawley y nuestra admirada Bebé Daniels, y la «gloriosa» Gloria Swanson, junto a Agnés Ayres.

Los sorprendió el fotógrafo en un grupo colegial no destinado a la publicidad, pero que el reporter, ávido de secretos de la pantalla, supo agenciarse para amenidad de cuantos siguen con interés la vida interior de los que hacen películas.



UN DOCUMENTO GRAFICO INTERESANTE

Todas las estrellas del reparto de la producción de Cecil B. De Mille, «Los asuntos de Anatolia», grandiosa obra de las especiales ediciones de la «Paramount». En pie: de izquierda a derecha: Howard Higgin, Elma Harris, Guy Oliver, Polly Moran, Charles Ogle, Theodore Roberts, Theodore Kosloff, Raymond Hatton, Monte Blue, William Boyd, Lucien Littlefield, Clarence Geldardt, Julia Faye, Paul Draper y Cecil B. De Mille.

Sentados: en segunda línea: Loma Moon, Buelah Marie Dix, Jeanie Macpherson, Wallace Reid, Wanda Hawley, Bebe Daniels, Gloria Swanson, Agnés Ayres, Elliot Dexter y Clara West.

En el suelo: Ruth Miller, Shannon Day, Ann Bauchens, Mandie Weyne y Ruth Dickey.

BILLIE BURKE

LA ARTISTA QUE NO AMA EL CINE

BILLIE Burke es uno de los pocos casos de artistas que triunfaron y se hallan decepcionadas.

Su nombre brilló y brilla aun como uno de los valores más positivos del arte mudo, y no obstante Billie Burke guarda para la pantalla una idea desilusionada que nosotros explicamos dentro de esa rivalidad que los grandes artistas sienten por otros valores jóvenes que les arrebatan gloria y fortuna.

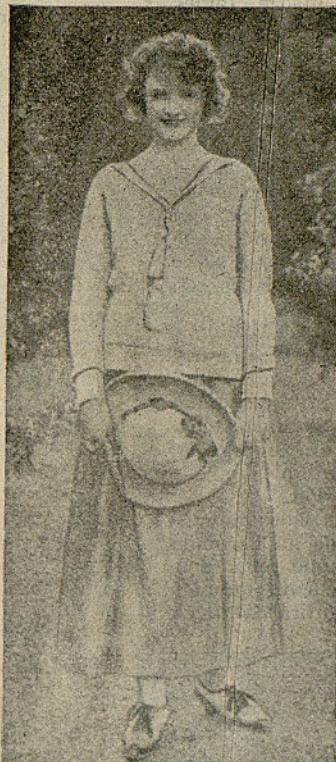
No hay que olvidar que Billie Burke tiene ya 36 años, edad muy respetable en una artista del cinematógrafo.

Su primera aparición

Apareció Billie en la pantalla en la producción titulada *La novela de Gloria*. Posteriormente pasó a la «Paramount Arcraft Company», donde ha permanecido hasta hoy.

Fué cantante

Billie entró en el arte escénico, en Inglaterra, como cantante de fama y se dió a conocer en los públicos de Francia, Rusia, Austria y Alemania, donde



adquirió fama, preparándole la entrada en el arte mudo.

Una desilusionada

Asegura que su verdadera ilusión en este mundo está puesta en su hogar y en su adorada hija, la pequeña Patricia, en la que Billie tiene puestos todos sus anhelos.

Billie dice que no tiene ilusiones por el arte mudo. Para ella la celebridad en la pantalla es demasiado fugaz, y cuando una artista cree tener asegurada la celebridad, otros artistas nuevos sin preparación se llevan el entusiasmo del público veleidoso.

En esta opinión de Billie hay como un dejo de amarga envi-

dia por otras artistas que han conseguido en poco tiempo lo que tantos trabajos le costó a ella.

Sus trajes famosos

Billie está considerada como una de las artistas del arte mudo que se viste con más lujo y refinamiento, siendo célebres sus trajes y alhajas.

Cuándo nació, cómo son sus ojos y cabellos

Nació en 1886 y fué educada en un convento. Sus ojos son de un delicioso gris azulado y sus cabellos de un rubio de oro.

Billie Burke es tan entusiasta de su hogar y de la vida de familia, que es conocida con el sobrenombre de «la artista que prefiere sonreír en casa».

*¿Quiere usted escribirle?
Hágalo a*

BILLIE BURKE
c/o Famous Players
485, Fifth Avenue
New York U. S. A.



La piedra azul

POR FRANK MAYO Y ORA CAREW

Un lujoso hotelito veraniego, de los alrededores de Nueva York. En él reside la aristocrática familia de Kirkland, compuesta del padre y cinco hijos. Diana, linda joven, en cuyo rostro brilla el sol de veinte primaveras, es ama de casa, hermana y madre. James asume las funciones de cajero y lleva la dirección de los negocios. David y Donald, hermanos gemelos, ayudan también a la prosperidad del hogar. Sólo William Kirkland es el punto negro; derrocha sin tino, ama el alcohol con exceso y goza en la colonia veraniega de poco envidiable reputación.

Próxima a la villa Kirkland está la casa de campo de los Metcalf, cuya hija Isabel es la prometida de William Kirkland. Huésped, por unos días, de esta familia, es la marquesa de Irancy, propietaria de la gema «Empire», famosa piedra azul, que lleva sobre su persona día y noche, y cuyas excentricidades son tema de sobremesa en ambos continentes.

Al comenzar esta historia, los condes de Vallignac y su colaboradora Patricia Melton—cuya sangre fría infunde pavor en muchas ocasiones a sus endurecidos familiares—han arrendado un hotelito en aquellos pueblos para inconscientes propósitos, y su instalación en la elegante colonia coincide con la aparición del misterioso buhonero Clamp, artista del remiendo, que recorre la comarca en destalado camión.

El conde de Vallignac es uno de los ladrones más hábiles de Europa. Y con la ayuda de su hermana Leontina y de Patricia Melton se propone robar a la marquesa la piedra azul. Para ello cuenta también con la amistad de William, que le permitirá entrar en



la villa Metcalf como invitado a una fiesta que se proyecta en honor de la marquesa.

Horas antes de la fiesta, Diana, durante su acostumbrado paseo por el bosque, presencia un hecho que no puede menos de llevar la turbación a su ánimo. Hasta aquí: la marquesa, que es muy aficionada al dibujo, traslada al lienzo las bellezas de la puesta de sol. De pronto surge William, habla con ella y la marquesa se desmaya. Entonces el joven corre en busca de agua a fin de que recobre el sentido, y cuando regresa de un arroyo cercano, Diana ve que Clamp trata de ocultarse a sus miradas detrás de un árbol.

Asistimos al gran baile organizado por los Metcalf. Los salones brillan como ascua de oro. La marquesa de Irancy está deslumbrante. De repente un grito des-

Argumentos

garrador sobresalta a los invitados. «Me han robado la piedra azul», exclama la ilustre aristócrata, y cae al suelo sin sentido.

Y entonces sobreviene lo inesperado. Diana se informa por Isabel de que la marquesa sospecha de William, y la joven, dudosa también al recordar la escena del

Patricia Melton por más peligrosos derroteros. Y ante sus cómplices aboga por la muerte de William Kirkland, presunto culpable para la mayor parte de los residentes de la colonia, no sólo del robo de la piedra azul, sino de otros muchos, por estar segura de que de este modo su posición será invulnerable y podrán reali-



Una escena de la película en series «Misterios de la selva»

bosque, corre al encuentro de su hermano para que le diga lo que pasó, estrictamente, sin alterar en nada la verdad de los hechos.

Cuando este interrogatorio tiene lugar en el hotel de los Kirkland, se presenta el buhonero Clamp, quien, lejos de inmutarse por la acusación que contra él lanza Diana, da a entender con ambiguas palabras estar en el secreto de lo sucedido, y finalmente promete probar la inocencia de William.

A todo esto, la marquesa de Irancy no se atreve a acusar abiertamente al joven Kirkland, por saberle prometido de Isabel Metcalf y a fin de evitar el natural disgusto en aquel hogar bajo cuyo techo está pasando una temporada.

Mas, a pesar de engañosas apariencias, la verdadera autora del hurto de la piedra azul ha sido Patricia Melton. Despojó de la valiosa gema a su propietaria por la tarde, en el momento de disponerse, con otros varios invitados, a ocupar una canoa automóvil para recorrer el lago. Así lo cuenta al conde de Vallignac, su cómplice, quien, para disimular la famosa piedra azul, la recubre de una capa de esmalte.

El éxito de esta hazaña impulsa la imaginación de

zar toda clase de fechorías a cubierto de toda sospecha. Leontina rechaza de pleno la proposición. No así el conde, quien, tras vacilaciones, acaba por aceptar la idea, cuando su iniciadora le explica que sirviéndose de un cordón de cortinaje, cogido en la villa Kirkland, y ahorrando al joven de un árbol, todo el mundo pensará en un suicidio. Y como detalle preparatorio del plan, acuerdan sonsacar a Clamp el mayor número posible de datos acerca de las costumbres de William y de su estado de ánimo.

Ahora bien; Clamp, cuya verdadera personalidad no tiene nada que ver con la de un buhonero errante, puesto que es el renombrado detective Dorsey, acude a su llamamiento, y mientras arregla un ligero desperfecto de la chimenea francesa, tiende a los malhechores una hábil celada haciéndoles creer en el abatimiento del joven Kirkland, en los temores de su familia de que se quite la vida no pudiendo resistir a la vergüenza de verse acusado por el delito del robo, y finalmente, como remate de su plan, les informa de que el pobre muchacho se pasa las noches sentado en un banco del solitario paseo, entregado a sus tristes reflexiones.

Dorsey informa de todo a Diana, y ambos vigilan al conde de Vallignac y Patricia Melton. Estos últimos no tardan en proveerse del cordón arrancado de un cortinaje en la villa Kirkland, y al obscurecer del día siguiente se dirigen en una canoa automóvil al paseo de la escollera. Patricia gana a nado la villa y avanza



sigilosa al banco donde una sombra blanca aparece pensativa. Pero su sorpresa no tiene límites al comprobar que ha echado el nudo corredizo a un muñeco, y al ver surgir de la oscuridad a Clamp, dispuesto a atraparla. En la lucha que sigue a este encuentro vence Patricia Melton, pero de hecho los culpables están desenmascarados. Y no muchas horas después, tras tenaz persecución, caen en poder de la justicia.

Y entonces Diana y William saben por boca del detective la verdadera versión de la escena del bosque, o sea, que cuando la marquesa sufrió el desvanecimiento y mientras el joven fué a buscar agua, Dorsey, que ya llevaba muchos meses en la pista de los ladros



nes, para proteger la verdadera piedra azul la cambió por otra falsa, que fué la que Patricia hurtó, puesto que la otra ha estado desde entonces en una bolsita pendiente del cuello del detective.

El amor no ha estado ausente en el desarrollo de esta intriga. Diana y Dorsey se han repetido muchas veces el dulce secreto con tiernas miradas, y cuando, aclara el misterio del robo de la piedra azul, regresan a la villa Kirkland, sus manos están estrechamente unidas y en sus ojos brilla la promesa de eterna ventura.

FIN

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

EPISODIO TERCERO

Pascaline quiso dar a su amado esposo el último adiós antes de que partiera hacia las ingratas tierras donde estaba establecida la colonia penitenciaria donde debía extinguir su injusta condena, y se dirigió al muelle, donde, en formación y vigilados estrechamente por guardias, se encontraban los infelices presidiarios, a los que la irreflexión de una hora ha cerrado las puertas de la sociedad, que les expulsa para siempre de su lado. La despedida es en extremo emocionante, y aunque Pascaline quiere aparentar firmeza para no tristecer a Marsach, en cuanto éste ya no la ve da rienda suelta a su dolor derramando abundantes lágrimas...

Han pasado cinco años terribles, en que Pascaline no ha podido sobrellevar el amargo dolor que le ha producido el verse bruscamente separada del cariño de su esposo, y sólo le sirven de tardío consuelo las cartas que llegan de la lejana penitenciaria, en las que le cuenta los padecimientos que debe sufrir para poder esperar todavía con vida el momento anhelado en que su inocencia resplandeza.

Afortunadamente, en una de las cartas le participa Marsach que por su buen comportamiento ha obtenido una colocación en las oficinas, lo que le separará de la hez de los presidiarios, que le atormentaban con su repugnante cinismo, contándole sus crímenes y vanagloriándose de haberlos cometido, a la par que sus nuevas tareas le permiten disfrutar de una relativa libertad.

Por la noche, en la soledad de su celda, evoca Marsach la imagen querida de sus deudos, y es consuelo sentirse rodeado de seres tan queridos que le esperan, confiando en su inocencia, de la que no han dudado ni un solo instante.

En uno de los párrafos de su carta le suplica Marsach que le dé las más efusivas gracias al noble profesor Morizot, que se ha interesado mucho por su proceso y porque su inocencia fuese reconocida por el

americana ha logrado conseguir la patente para la explotación de un combustible líquido que sustituye al petróleo y al carbón, se encamina a casa de Pascaline para hacerla partícipe de sus sospechas, de que este invento sea una copia criminal, hecha por Morant para venderla a la sociedad americana, sin notar que



Morant, hábilmente disfrazado de albañil, le sigue hasta la misma casa, y luego, trepando por el andamio, escucha la conversación y se entera de que sospechan que él sea el autor del crimen. Temiendo ser delatado, prepara un criminal atentado, y cuando Morizot salta a la calle, una piedra enorme le caña encima aplastándole y dejándole sin vida. Pascaline, horrorizada, acude a besar el cadáver del que fué su leal amigo y entusiasta defensor de la inocencia de su querido esposo, y queda sola para luchar contra sus numerosos enemigos, que se agrupan en su torno para reducirla a la impotencia y que no quede vestigio alguno de su culpabilidad.

Seis semanas después Julián Marsach recibía la triste noticia, y temiendo que todo fuese obra de Morant y no dudando que este hombre perverso no cejaría en su empeño de aniquilarlos a todos, decide aprovechar la confianza que en él tienen los jefes del penal para evadirse y correr al lado de los suyos, que están seriamente amenazados por los infames planes de Morant.

Armado de un revólver que logra arrebatar a uno de los guardianes, Julián Marsach escapa de la infame cárcel, y luchando con los indígenas que le cierran el paso, atraviesa el río y logra internarse en la selva; pero, en su desorientación, cae en una de las trampas que los cazadores preparan para apoderarse de las fieras que pululan por aquellos peligrosos parajes.

La herida que recibe al caer es terrible y queda desvanecido, sin que nadie pueda socorrerle en la inmensa soledad del desierto...



tribunal, lo que no ha podido lograr, por los falsos testigos que ha hecho comparecer el infame Morant de Sellenave, en su afán de apoderarse del invento del desgraciado Julián Marsach.

En efecto, el buen profesor Morizot, que ha leído en el gran rotativo *Le Petit Parisien* que una sociedad

FIN DEL EPISODIO TERCERO



—Los dos murieron muy jóvenes—respondió Pepe con el pensamiento fijo en la hermosa criatura perdida.

¡Ah! Si la primera vez que la señora Casati vió a su nieta (porque se habían visto algunas veces) hubiera podido suponer que aquella era la joven a quien buscaba, Virgencita no hubiera sido víctima de aquel miserable.

Grilletta procuró cambiar aquella conversación que le hacía daño.

—¿Ahora vivís también con Virgencita?—preguntó con ansiedad.—Estuve el otro día en la villa «Rosita» y me dijeron que había partido.

Pepe debía haber recibido alguna instrucción sobre el particular, porque respondió sencillamente:

—Virgencita no vive en la villa «Rosita». Se ha retirado con la abuelita y Juan el herrero a una casita del alrededor donde la condujo su salvador. Ha sido deseo de la joven y su abuelita ha accedido.

—La villa nos la ha cedido la señora Casati, que quiere asegurarnos una posición independiente y desahogada.

—La Virgen nos ha protegido más de lo que merecíamos; tenemos quien mira por nuestro porvenir. Antes no teníamos ni un sitio donde tomar el sol.

—Mis ancianos padres pasarán una vejez tranquila; yo, aunque tarde, podré dedicarme al estudio de la música, que fué mi sueño dorado, y al mismo tiempo velaré por Virgencita, por la que daría gota a gota toda la sangre de mis venas.

—Y ahora, señorita, que lo sabe todo, espero aceptará la oferta de Virgencita.

—¿Aún? ¿Usted, pues, quiere disgustarme?

Pepe se ruborizó como un niño.

—No, señorita, en modo alguno... pero ¿qué diré a Virgencita si le devuelvo el sobre?

—Le dirá usted que me basta con la satisfacción de saber que es dichosa, que no vendí mis informes por el dinero, sino porque creí vengarla, que no procuraré verla para no renovar sus dolores y porque no soy digna; pero si algún díía Virgencita o usted me encuentran, espero no volverán la cabeza con desprecio y aceptarán una flor de mis manos.

—Déme usted ahora una y la guardaré como un talismán!—exclamó Pepe con entusiasmo.—He nacido en España y soy un poco supersticioso—añadió sonriendo.

Grilletta le dió un ramito.

—Estas flores conservan largo tiempo el perfume y el color—dijo,—y en España se llaman flores de Aromo.

Pepe se estremeció, su corazón latía con violencia.

—¿Sabe usted hablar en español?

Grilletta sonrió.

—Sólo sé el nombre y el emblema de algunas flores. La flor del aroma significa ingenuidad, los poetas la comparan a la joven inocente, que experimenta temor por todo lo que altera la calma y la tranquilidad en que vive; en este ramito tendrás el «emblema» de Virgencita.

Eran cerca de las nueve de la noche, cuando un campanillazo dando tímidamente le anunció la llegada del visitante.

Grilletta fué a abrir. Vestía una bata color rosa pálido, que le sentaba admirablemente, estaba bellísima. Una sonrisa entreabría sus labios de grana, mostrando una dentadura blanquísimas y esmaltadas.

Pepe parecía algo azorado.

No había frecuentado nunca la casa de una mujer tan seductora como Grilletta: el ambiente que hasta entonces había respirado no le proporcionó ocasión de admirar a la mujer bajo el punto de vista puro y delicado; la primera que despertó en su pecho una sensación nueva para él había sido Virgencita.

Así pues se comprende como ante la cortesana se mostraba turbado.

Pero fué recibido con tanta amabilidad y sencillez que recobró ánimos al momento.

—Le doy mil gracias por haber venido—exclamó Grilletta, mientras le introducía en la sala ofreciéndole asiento.—No puede usted figurarse con cuánta ansiedad le esperaba para saber noticias de Virgencita.

—Aún cuando sabe usted, en el primer momento le haya parecido a esa adorable criatura que cometí una falta yendo a contar a los que la buscaban todo lo ocurrido, habrá comprendido que obré de aquel modo pensando hacer un bien, pues creí había muerto, y deseaba verla vengada...

Pepe la miraba sorprendido; no le parecía aquella que vió en la villa «Rosita» y experimentaba una emoción intensa, como un niño.

—Virgencita no le guarda a usted rencor alguno—dijo—porque está persuadida de que lo hizo usted de buena fe. Ella misma me ha encargado le entregara esto...

Sacó un sobre del bolsillo y se lo entregaba.

Grilletta se sonrojó, sus ojos se humedecieron.

—Ahora comprendo—exclamó,—que Virgencita no me ha perdonado, pues cree que yo fuí a hablar de ella por obtener el dinero que prometían.

—Salvé un díía la vida a Virgencita sin conocerla; por mis cuidados creció y fué educada convirtiéndose en una adorable jovencita como lo es ahora; yo en cambio sólo le pedí un poco de afecto. Sé que soy indigna de ella, que me han pintado ante sus ojos como una criatura sin corazón, viciosa, amante del placer y del dinero, pero ella conocía mi corazón y pudo comprender que pretendían engañarla.

—Le ruego a usted devuelva ese sobre a Virgencita y que pida en mi nombre que la cantidad que contiene la reparta entre los pobres, que a mí me basta con saber que es dichosa y no pido recompensa alguna si contribuí a hacerla quién es.

La aventurera se llevó la mano a los ojos.

Pepe estaba commovido. Aquella mujer demostraba tener un gran corazón y mucha delicadeza para hablar de aquel modo.

Juan y Virgencita le habían hablado de Grilletta con reserva; el primero porque no quería rebajar a la mujer a la que había amado con locura, aunque ya no la quería y la despreciaba por la parte que

tomó en el atentado contra Virgencita; ésta porque, pasado el primer momento de dolor y cólera por la revelación de Grilletta a su adorada abuelita, no recordó sino los beneficios que de ella había recibido y aunque desease no volverla a ver, la perdonaba con todo su corazón.

Así, pues, Pepe no vió en Grilletta sino a una desgraciada, sin culpa en lo que había ocurrido, y a quien las circunstancias habían puesto en una senda extraviada, pero que todavía conservaba la bondad de otro tiempo en el que tanto bien hizo salvando a Virgencita.

Y el joven calderero sentía en su alma una gran indulgencia hacia aquella desventurada, a la que admiraba apenas sin conocerla, profesándole respeto y deseando serle útil.

—Señorita—balbuceó,—yo no he querido ofenderla como tampoco Virgencita... y le ruego acepte...

—No, no insista usted, me ofende; hábleme de ella, pues media tanta distancia entre las dos, que me es imposible acercarme: Virgencita se ha perdido sin tener culpa y puede llevar la frente muy alta. Yo en cambio tuve la desgracia de creer a un miserable, sin corazón y sin fe, le amé, sin comprender el abismo adonde me atraía y caí en él sin resistir; sin quejarme, besando la mano que me empujaba...

»Y vea usted lo que es el destino: el mismo hombre que me ha perdido ha sido también el que ultrajó a Virgencita.

Pepe estaba lívido.

—Es el marqués Otilio de Montepiana—murmuró con acento de profundo odio.—Virgencita ha perdonado, no quiere que se hable de él; le defendería ante cualquiera que le acusase, pero yo no puedo perdonarle, no lo haré, algún día...

El joven se había animado hablando: sus ojos centelleaban con una expresión cruel.

Grilletta la miraba y algo extraordinario hacía latir su corazón.

Le parecía haber encontrado en Pepe un poderoso aliado como lo había sido Juan en otro tiempo, que podría defenderla y vengarla.

—¡Ah! ¿Virgencita ha perdonado?—dijo emocionada.—¿Tenía razón Otilio al creer que la joven le amaba?

Pepe saltó en su asiento.

—¿Amarle? ¡No, eso no! Virgencita siente terror por él; le desprecia. Ha perdonado porque es cristiana, pero no puede olvidar, ni quiere volverlo a ver.

Grilletta escuchaba con atención.

—Es singular; me habían dicho que Virgencita después de hacer creer que se había ahogado, se había retirado con Juan el herrero; y que el marqués Otilio era su amigo y protector.

—¡Es una mentira infame y monstruosa!—exclamó Pepe.—Virgencita se decidió a quitarse la vida porque se veía sola y desventurada. Un joven bueno y noble, la salvó, la convenció de que debía amar la existencia y colocóla bajo la protección de Juan, sabiendo que éste sentía por la muchacha la adoración y respeto de un padre. Les proporcionó medios con que establecerse y comenzar a trabajar.

»Virgencita y Juan aceptaron aquella cantidad como un préstamo

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

que pagaría con las ganancias. La joven pintaba cuadros preciosos que su mismo protector se encargaba de vender; Juan trabajaba; acrió de nuevo su taller y no se ausentaba de él en todo el día. Así vivieron mucho tiempo hasta el día en que vinieron a la villa «Rosita».

Hablando a Pepe se le saltaron las lágrimas y Grilletta misma estaba conmovida.

—¿Me jura usted—exclamó ella,—que el protector de Virgencita no es el marqués de Montepiana?

—Lo juro.

Grilletta respiró con satisfacción balbuciendo:

—¿En fin es un joven quien ama a Virgencita?

—Sí, también la ama—respondió con gravedad Pepe;—no lo ha confesado ni lo confesará jamás. Su respeto por la joven es inmenso, más grande aún que su amor; temería ofenderla revelándole un afecto que no le sería correspondido.

—¿No sería correspondido? ¿Por qué?

—¡Virgencita no puede olvidar que ha sido víctima de otro! ¡Ah! El que la ha perdido merecería la muerte.

Grilletta se estremeció; su rostro parecía de fuego, sus ojos no se apartaban del suelo, no podía soportar la mirada leal del joven.

—No había ayudado ella al marqués a destruir el porvenir y la felicidad de Virgencita? No habían sido culpables a la vez, y ella mucho más puesto que le tocaba haber defendido a la pobre atropellada?

La florista procuró disipar de su mente aquella penosa impresión.

—De ningún modo—dijo Grilletta;—ahora Virgencita está contenta...

—¡Oh! Sí, tiene su abuelita que la adora, y es una santa...

—Pero me habla de Virgencita como si no fuese hermana de usted.

—En efecto, no lo es, aunque nos ha criado una misma madre...

»Virgencita pertenece a una noble familia, y por tristes circunstancias fué abandonada recién nacida en una capillita dedicada a la Virgen de las Nieves. En esa capillita la encontró mi madre y la llevó consigo.

Y Pepe le contó con conmovedora ingenuidad toda la historia de la niña desde que mamá Rosa la recogió, hasta el día en que su hermano y él la abandonaron en un camino.

A medida que avanzaba en su relato el joven se enternecía.

Relató la mala vida que habían llevado después de la prisión de su padre y del abandono de Virgencita, la muerte de su hermano y su regreso a Italia y a Turín con su madre para ver el tío Nicolás.

No calló la tentativa de hurto en el jardín del colegio y el modo cómo fué salvado por la madre superiora.

—Ciertamente fué la Virgen la que nos llevó allí—exclamó enternecido;—la Virgen, que por medio de aquella hermana redimía mi alma extraviada, y daba a mi madre el camino para encontrar a Virgencita, haciéndonos conocer a la abuelita de la niña, la noble dama que tantos años la iba buscando...

Grilletta, apasionada por aquel interesante relato preguntó:

—¿Y los padres de Virgencita?

VARIÉDADES

MABEL NORMAND

MABEL Normand, conocida actriz de cine, nació en Boston (Massachusetts).

Esta actriz oculta su altura y peso. Sus cabellos son oscuros y sus ojos marrones. Hace diez años que trabaja para el cine. Comenzó con la «Vitagraph» haciendo una película en series. Después pasó a la empresa «Keystone».

Con Mack Sennett filmó varias películas, lo mismo que con Carlitos Chaplin y con el «infundado» Tripitas.

Es una de las actrices más pagadas.

Hace tres años, por siete películas cobró 200,000 dólares. Estado civil actual: divorciada.

FANNIE WARD

ALGUNAS actrices de la escena muda gozan de mayores rentas que Fannie Ward, pero ésta es la única en su categoría que ha vivido siempre de un modo envidiable, pues su casa, más que un hogar, ha parecido siempre una casa de esas que nos pintan los cuentos, por las maravillas y el buen gusto que han rodeado a la bonita esposa del conocido artista cinematográfico Jack Dean.

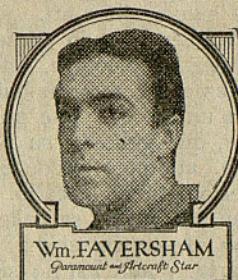
Cuando Fannie Ward comenzó a trabajar para la pantalla poseía una regia mansión dotada de todas las comodidades. Se encontraba esta casa, más bien dicho, este palacio encantado, en Hollywood, la ciudad cinematográfica de California.

Después de varios años de actuar en la escena muda, la inteligente intérprete de *La marca de fuego* adquirió otra finca en New Hampshire, 255, Los Angeles, siendo esta casa uno de los palacios más sumptuosos de California.

El anhelo de Fannie Ward de poseer un hogar tan espléndido

no significaba una determinación egoísta de tener algo superior a lo de sus vecinos o compañeros de arte.

Recuérdese que esta actriz ha



actuado tanto en la escena muda como en la escena hablada, y que la jira teatral que realizó por el viejo mundo antes de la guerra, le dió una enorme fortuna, con la cual ha podido realizar el sueño que tanto acariciaba.

Las últimas noticias recibidas de París, en donde ha estado la encantadora actriz para la filmación de varias películas de producción francesa, dicen que Fannie Ward ha colocado avisos en todos los diarios de aquel país en los cuales anuncia la venta del resto de su mobiliario

perteneciente a la hermosa casa que había instalado en París.

Los coleccionistas y los aficionados a los recuerdos de «stars» tendrán con esto una buena oportunidad para aprovisionarse.

GLADYS WALTON

EN 1919, esta bellísima actriz de la «Paramount» terminaba sus estudios en el Colegio Jefferson, de la ciudad de Portland, Oregón. Al año siguiente, encontrándose a la sazón en Los Angeles, Gladys Walton recibió una proposición del director de la compañía Sunshine para ingresar en su compañía con el sueldo semanal de veinticinco dólares.

Terminado su primer contrato, la señorita Walton entró a formar parte de la colonia artística de la «Paramount», en la que continúa, con un sueldo al lado del cual resulta irrisorio el que a la hechicera actriz le pareció una fortuna cuando debutó en el cine.

Ropa ajena es la última producción dramática en que Gladys Walton interpreta el principal papel.

El divorcio de Lucila, *Los audaces*, *La reina del aire* y *Niña rica, niña pobre*, son otros tantos triunfos de la bella actriz.



La interesante cinta «Misterios de la selva»

Siluetas de la pantalla

A TOM MOORE NO LE GUSTA LA PUBLICIDAD

Es casi un actor de cuento de hadas el que pretende aborrecer la publicidad. Sin embargo, ese actor increíble existe y se llama Tom Moore. Es el único cómico, entre los cientos y cientos que contiene el arte muerto, que odia ver su nombre en letras de molde.

Y este odio hacia la publicidad no es una afectación ni una artimaña; es con toda sinceridad y conciencia que Tom Moore odia la reclame.

«La idea—declara— de que haya personas que escriban sobre lo que yo digo, hago o pienso, hace que me sienta insensato. ¿A quién puede importarle saber si yo dirijo un automóvil, monto a caballo o no hago ninguna de esas cosas? Nada me molesta tanto como ver mi retrato en las revistas.»

La sinceridad de estos sentimientos se confirma con el hecho de que no hay actor más difícil de entrevistar que Tom Moore. Hay periodistas que han tardado un año en que el artista los recibiese, y no todos ni siempre lo han conseguido.

to caballero, pero con un fastidio no menos completo. Lo más a menudo preferiría que la tierra se abriese para tragarlo a que siga facilitando reportajes. Cierta vez llegó a decir al periodista que lo visitaba:

—Bueno; prométame que no publicará nada sobre mí.

El periodista quedó desconcertado: era la primera, última y única vez que tenía que habérselas con un cómico que pedía, por favor, que callasen su nombre. Pero, aunque desconcertado, el periodista no se calló. Para que un periodista se calle no basta con desconcertarlo; hay que matarlo, y aun así no siempre se está seguro de su silencio.

Tom Moore, como sus demás hermanos, es irlandés y conserva un claro acento nacional. Tiene una rica sensibilidad y vive en gran parte con y para sí mismo. Es de los amigos que se desean y se conservan. Su arte es de las cosas que más le interesan y estudia con amor sus caracterizaciones cinematográficas.



EPISODIO 10

«Misterios de la selva», hermosísima película de series

Cuando se le consigue ver, al fin de los años mil, contesta a las preguntas que se le hacen con la amabilidad de un comple-

Como buen irlandés posee el genuino ingenio de sus connacionales y el humorismo de su raza.

Es sabido, por ejemplo, que casado con Alice Joyce, Tom Moore se halla separado de ella y que ésta ha contraído segundas nupcias, dejándole el cuidado de Alice Joyce Moore, hija de ambos. Después del divorcio, un periodista, con las negras intenciones de los de su clase, preguntó a Tom Moore:

—¿Qué piensa usted de las mujeres?

A lo que el interpelado contestó:

—No pienso nunca en ellas.

Es uso conocido y respetado por todos los artistas más o menos famosos, el de recomendar a los demás, por amabilidad o por interés, productos de perfumería o de farmacia que casi nunca conocen. Un agente de publicidad le pidió, pues, a Moore que diese un autógrafo recomendando al público una nueva goma para mascar.

—Pero si yo nunca masco goma—replicó Moore.

Y el agente de publicidad se retiró poco menos que escandalizado de tratar con un habitante de los Estados Unidos que no masca goma y con un artista famoso que no quiere recomendar al público lo que desdeña para sí mismo.

El mayor amor de Tom es su hijita Alice Joyce Moore.

Cuando ésta nació, las revistas norteamericanas—según es costumbre en el país de la publicidad—enviaron una manga de fotógrafos para que retratasen a la heredera de las dos celebridades cinematográficas. Con gran sorpresa de su parte, los fotógrafos no fueron recibidos por el padre, quien explicó así su conducta:

—Yo no admito que se utilice a mi hija con fines de publicidad. Mi hija me pertenece a mí y no al público.

Y cuando se trata de su hijita, del mayor amor de su vida, ya no es permitido ni arriesgar dudas sobre la sinceridad de Tom Moore.

Mary Mac Avoy nos cuenta su vida

La mujer en el arte mudo

Me da vergüenza confesarlo, pero el caso es que mi vida, antes de mi ingreso en el cine, fué de lo más vulgar y monótona que imaginarse pueda. En otras palabras, mi vida fué como la de cualquier mortal. Nací y recibí mi educación en Nueva York, a dos pasos del famoso Broadway, de modo que mi viaje a Hollywood (California), tuvo cierto carácter de peregrinación lejos de mi ciudad nativa.

¿Cómo ingresé en el cine?— preguntarán ustedes. Pues de la manera más sencilla del mundo. Un inocente anuncio de cierta marca de azúcar fué el que me abrió, de una manera indirecta, el ancho portal del templo de la película. Ya ven ustedes, pues, como mi entrada en Cinelandia no podía ser... más dulce.

Me explicaré.

Una persona amiga me entregó una carta de presentación para un personaje prominente en los círculos cinematográficos. Desgraciadamente, me faltaba experiencia, y el director me despidió con muy buenas palabras y mejores consejos.

Entonces fué cuando acepté un papel insignificante en la película anunciadora del azúcar de mazuras. Todo mi trabajo en la película se reducía a ir a la tienda de la esquina y pedirle al tendero una libra del azúcar de la marca que se trataba de anunciar.

A decir verdad, nunca vi tal película. No sé si quedé bien o quedé mal. Mal del todo no habré quedado, pues mi interpretación llamó la atención del mismo director que días antes me despidiera con consejos, quien me escribió ofreciéndome un modesto empleo en su compañía.

Lo que les digo ocurría a mediados del año 1918. Tres años hace, si no me equivoco, pero en mi memoria continúan presentes todavía, de una manera imborrable, los acontecimientos más insignificantes de aquellos días.

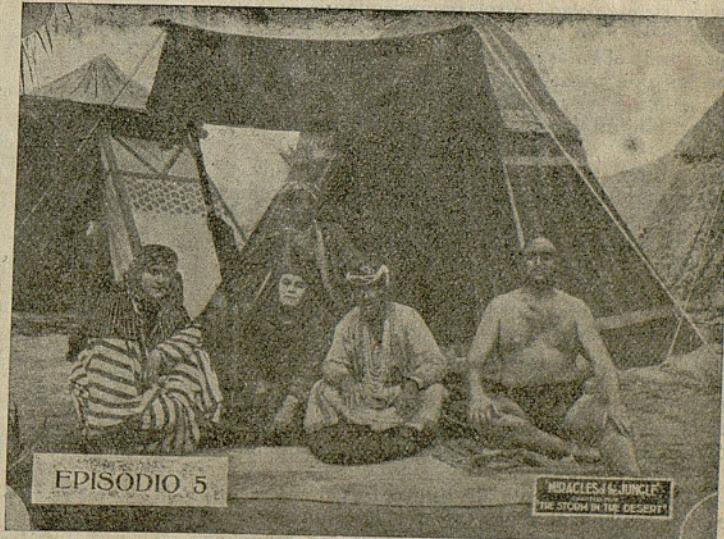
Hablemos un poco de mi vida pasada. Lo que voy a confesarles les sorprenderá a ustedes, pero el caso es que cuando niña tenía una vocación inmensa para maestra de escuela. Estudié para la cristiana y noble tarea de enseñar al que no sabe durante tres años en la escuela normal de Nueva York. Más tarde he sabido que de las estrellas actuales del «film», no fuí yo la única que pasó por aquellas aulas. Elsie Ferguson también fué alumna de la escuela normal; Lois Wilson practicó la carrera de maestra en Alabama, y Wanda Hawley fué profesora de música en Bremerton, en el estado de Washington.

El ser menudita me perjudicó al principio a los ojos de los directores cinematográficos. Parece que en la época de mi debut los directores andaban a la caza de verdaderas matronas o amazonas. ¡Error imperdonable! ¿Acaso las emociones y la inteligencia son patrimonio de los cuerpos grandes?

ramente fuí hermana (cinematográficamente hablando, por supuesto), de Magde Kennedy, en *La dama perfecta*; de Margarita Clark, en *Mrs. Wigs*; de Florence Reed, en *La mujer jurada*. Fuí la «otra», en la película *La otra esposa de mi marido*. Fuí enfermera con Alice Joy, en *The Sporting Duchess*, y con Herbert Rawlinson, en *Man and His Woman*.

En la película *Tomasito*, sentimental, interpreté el primer papel de verdadera importancia. En él puse toda mi afición y toda el alma. Algún día espero ver satisfecho el deseo que tengo de demostrar mi personal aprecio a sir James Barrie, por haberme proporcionado la satisfacción de interpretar a *Grizel*. Fué un verdadero privilegio para mí el poder caracterizar a la muchacha escocesa del drama.

Ahora los tiempos han cambiado. La «Realart» me proporciona caracterizaciones admirables, directores conocedores del arte que cultivan e intérpretes



Una escena de la hermosa película «Misterios de la selva»

Los primeros papeles que interpreté fueron una sucesión interminable de hermanas, esposas y enfermeras. Veán sino. Prime-

excelentes para secundar mi trabajo. Si consigo obtener el aplauso del público, al que tantoquiero, mi felicidad será completa.



PREGUNTAS

409.—¿Qué podría hacer para adelgazar?—*Gordita.*

410.—¿Son convenientes los baños turcos? Me los han recomendado, y dudo en tomarlos.—*Pepa.*

411.—¿Conoce usted algo para aliviar el dolor de muelas?—*Santeta.*

412.—¿Hay algún procedimiento sencillo para quitar manchas de los paños de lana?—*Una ama de casa.*

413.—¿Se conoce algún procedimiento para evitar las rodilleras de los pantalones?—*Pascual.*

414.—¿Qué me aconseja para suavizar y blanquear las manos?—*Rita G.*

415.—¿Podría indicarme algún procedimiento para aliviar el cansancio de los pies?—*Pura.*

416.—Tengo vello en los brazos y deseo extirarlo. ¿Cómo?—*Cantarina.*

417.—¿Cómo se llevarán esta primavera los guantes?—*H. P.*

RESPUESTAS

409.—Es muy difícil dar consejos para adelgazar, y en absoluto le recomiendo que no use medicinas especiales para ese fin, pues son muy perjudiciales para la salud. Lo único que puedo recomendarle es que haga mucho ejercicio y los trabajos físicos que pueda en su casa. Deje todos los alimentos feculentos y farináceos, tome el pan tostado, poca leche y bastante té. Tome un baño todos los días durante bastante rato.

410.—El baño turco refresca y calma, pero es deprimente en grado considerable, y si se repite con mucha frecuencia, tiende, como otros baños calientes, a relajar la piel.

Considerando el baño turco desde el punto de vista de las ventajas que pudiera reportar a la salud, aconsejáramos que no se tomase más de una vez por semana. Por ningún motivo debe sustituir a los baños usuales.

El baño turco no es precisamente una medida de limpieza para que se tome deliberadamente. Produce violentas y temporales fluctuaciones de la presión de la sangre en los vasos sanguíneos y en el corazón, y por esa razón no debe tomarse sin consultar previamente con el médico. Sin embargo, los individuos muy vigorosos y saludables pueden tomarlo de cuando en cuando.

411.—Emplee la mixtura dentífrica calmante siguiente:

Tintura de benjuí, 4 gramos; tintura de extracto de opio, 2 ídem; cloroformo, 2 ídem; creosota pura, 2 íd.

Colóquese un poquito de algodón empapado en el hueco del diente dolorido.

412.—Tómese una yema de huevo fresco, media libra de miel cruda y el grueso de una nuez de sal amoníaco; mézclense todo y aplíquese sobre las manchas de los tejidos de lana; déjese en ellas algunos minutos y últimamente lávense con agua fresca.

El agua que tiene en disolución jabón blando, hiel de buey y sal de rosa, quita las manchas de los paños y demás tejidos.

413.—Se ha dicho que el que inventase la manera de evitar que se formasen rodilleras en los pantalones,

haría una fortuna. Todos los pantalones, más tarde o más temprano, sufren esta deformación, por mucho que se les prense, planche o estire; todo se estrella contra las rodilleras, y, sin embargo, tienen un remedio sencillísimo.

Para evitar esas bolsas que tanto afean a los ya de por sí feos pantalones largos, basta coser en la parte interior un pedazo de tela de seda desde bien arriba de la rodilla hasta unos tres centímetros por debajo de ella; la pieza ha de ir bien cosida para que se conserve firmemente en su lugar.

El remedio es sencillísimo y nada se pierde con probarlo.

414.—Lo mejor es que todas las noches al acostarse se dé glicerina en las manos y se ponga guantes de piel para dormir. Esto se las blanqueará y suavizará.

415.—El cansancio y dolor en los pies puede aliviarse sumergiéndolos en agua templada, donde habrá disuelto previamente dos cucharadas de sal; luego de secarlos cuidadosamente, dése una ligera fricción con ron y envuélvase los pies en una franela suave, poniéndolos horizontalmente en una silla, para que no se congestionen.

416.—El vello de los brazos, que tanto la disgusta y que en realidad afea tanto, puede hacerlo desaparecer pasándose con constancia cada día un poco de agua oxigenada (o peróxido). Luego, al enjabonarse los brazos, pase suavemente, de manera muy ligera y no durante mucho rato, la piedra pómex. En poco tiempo el vello habrá desaparecido por completo.

417.—Para la próxima primavera hay la seguridad de que todos los guantes mostrarán un alto y amplio guantelete. Son muchas las fantasías que adornan la parte alta de estos guantes, y una de las más famosas casas de París muestra un nuevo y bello modelo, en que el guantelete está forrado con una ancha cinta de moaré de color contrastante, dejando escapar los extremos desflecados, que les prestan una suprema elegancia. También estas cintas llevan ramilletes de flores, pintadas a mano.

CORRESPONDENCIA

García Minguez: No, señor. No hay tal matrimonio.

A. Anguera: Recibido su trabajo.

Santacana: Tener condiciones, suerte y... sabe; esperar.

Maruja: No. No es el mismo.

P. Pito el extremeño: Obra ya en nuestro poder.

V. Darés: Unas 800 pesetas. Inglés. No sabemos de ninguna.

Perico: Nazimova está en California en la actualidad.

Setubal: Diríjase a Donald Crisp, en la «Paramount».

Pedro J. L.: Trabaja por la «Fox».—Minta Dursten

S. E. C. M. F. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000

BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO

San Pablo, 10 (frente al Liceo) — Barcelona

Señoras:

de perfumería. Deja el cutis terro y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HORY

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica Española**. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

CARTAS DE AMOR

en prosa y verso para Cartas y Postales

Utilísimo manual que contiene todos los modelos de cartas y postales utilizables entre novios. Insinuaciones, discretos, declaraciones, celos y olvidos. Cartas de ausencia y de sufrimientos. Un elegantísimo tomo con portada a tricromía. **0,60 pesetas**

LA MAGIA NEGRA

Un elegantísimo volumen con portada a tricromía. **0,60 ptas.**
Se sirven directamente previo envío de su importe, más 0,50 centimos para gastos de certificado.

PUBLICACIONES MUNDIAL - **Barbara, 15 - BARCELONA**

EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO

Es el manual más apreciado por los aficionados y aspirantes a artista de cine. **Vale 1100.100.111**

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — **BARCELONA**
Edición pionera para S. E. C. M. E. J., Sociedad Anónima Española-Cinematógrafa educativa,
Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120 G.

GRAN ÉXITO EN TODA ESPAÑA
DE LA NUEVA PUBLICACIÓN

PICK WILL EL GRAN DETECTIVE

Interesante colección de aventuras propias para la juventud, primorosamente editadas.

Pedidla en librerías y kioscos de periódicos.

Precio del ejemplar. . . . 15 céntimos

Ninguna casa alquiladora española contribuye tanto con su material para que los exhibidores tengan siempre sus locales rebosantes de público, como la sociedad anónima VILASECA Y LEDESMA. Reciente aún la presentación de LOS TRES MOSQUETÉROS cuyo éxito no tiene precedentes, esta casa anuncia el estreno de la formidable serie

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

inspirada en la célebre novela de Mr. JULES MARY

LA POCHARDE

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegrams | Verdograf
Telefonem.

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pidanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cisamos íffulos y artis-
tas que evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.

El Programa VERDAGUER

después del éxito obtenido por

Príncipe y Pordiosero

por TIBY LUBINSKY

y

¡Cherchez la femme!

por LUCY DORAIN

Presenta:

¡Si yo fuera rey!

Marca FOX

por WILLIAM FARNUM

y

El príncipe rojo

Marca SASCHA por ALBERTO CAPOZZI